

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 22 de Septiembre de 1923.

Número 37.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	5,00 "	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números. 1,50 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

EXPLICACION

La semana anterior no publiqué el número.

Iba á ponerme á ajustarlo el jueves, cuando me enteré de lo que el general Primo de Rivera había hecho el día anterior en Barcelona; pensé que no podía ser un movimiento aislado, y que, por consiguiente, triunfarían los militares é impondrían el estado de guerra inmediatamente; que varios originales de los que tenía compuestos serían tachados por la censura, y que no tenía tiempo de preparar otros para poner el número á la venta el día acostumbrado.

Y por todas estas razones, me dije: «Lo mejor será no publicarlo esta semana. Esto aparte de que la atención pública estará ahora pendiente en absoluto de lo que puede ocurrir y todo lo demás carecerá de importancia para ella.»

Mi primer impulso, lo confieso, fué dejar de publicar EL MOTÍN mientras durase la censura, cual hice en casos parecidos; pero como han anunciado que por lo menos durará noventa días, volví sobre mi acuerdo y creo que me ingeniaré para irlos sorteando.

Y allá va ahora un ligero extracto de lo ocurrido.

De jueves á jueves

En la noche del miércoles 12 al jueves 13 se sublevó contra el Gobierno la guarnición de Barcelona con el capitán general de la región al frente. Nombrado gobernador civil el que lo era militar, general Losada, proclamó el estado de guerra y dió cuenta telefónicamente al ministro de la Gobernación de haberse encargado del mando de la provincia por orden del capitán general don Miguel Primo de Rivera.

Como explicación de su actitud, el general Primo de Rivera dirigió al país y al Ejército un Manifiesto el mismo día 13 en que se dice que la finalidad del movimiento es libertar á España de los profesionales de la política, se hace una breve pintura de la España corroída por el terrorismo, el separatismo y el comunismo, y se anuncian las medidas adoptadas por los directores del movimiento, entre las que figura la creación de un Directorio inspector militar y de un gran Somatén Español, busca una solución pronta al problema de Marruecos y exigir responsabilidades en plazo brevísimo; responsabilidad colectiva de los partidos con el apartamiento del Poder y responsabilidad individual de los hombres que han gobernado, para lo cual se estimó á que denuncie con garantía de reserva á todo el que tenga noticia de prevaricaciones, cohechos ó immoralidades. Anúnciase en el Manifiesto que queda, desde luego, abierto proceso contra don Santiago Alba y contra el jefe del gobierno que sucumbió á su influencia. Viene luego una parte dispositiva con recomendaciones á los capitanes generales para destituir á los gobernadores civiles y sustituirlos con las autoridades militares, y para conservar el orden bajo el nuevo régimen. En el Manifiesto se dice que los sublevados se lanzan á la rebeldía por España y por el Rey.

El Gobierno hizo pública la sublevación el mismo jueves de madrugada, y después de una reunión que duró hasta las ocho de la mañana, dió una nota oficiosa consignando que varias guarniciones secundaban la rebeldía, y que el Gobierno, reunido en Consejo permanente, cumplía el deber de mantenerse en su puesto, que solo abandonaría ante la fuerza.

En Madrid asumieron la responsa-

bilidad del movimiento los generales Berenguer (don Federico), Cavalcanti, Dabán y Muñoz Cobos, éste capitán general de la primera región; y se acuartelaron las tropas.

El ministro de Estado, que se hallaba en San Sebastián como ministro de jornada con el Rey, dijo que abandonaba el gobierno y se iba á Noja; mas marchó á Francia, donde parece que sigue, así que también se habla de que ha pasado á Londres.

Los socialistas y la Unión General de Trabajadores publicaron un Manifiesto declarando su disconformidad con los procedimientos y con los propósitos de los generales sediciosos, pero recomendando calma á sus organizaciones. Los comunistas publicaron una nota francamente contraria al movimiento y llamando á los obreros al frente único, frente único que la Unión General rechazó al día siguiente.

En Bilbao estalló la huelga general en señal de protesta.

El viernes 14 llegó el Rey á Madrid. Le recibieron el Gobierno y el capitán general entre otras personalidades. De la estación fué á Palacio el Presidente del Consejo y propuso al Rey el relevo de los capitanes generales de Cataluña y Zaragoza, la separación de sus cargos de los que más se habían significado en el movimiento, y la convocatoria de las Cortes para el martes. Como el Rey le dijo que necesitaba reflexionar, presentó la dimisión, que le fué admitida.

El Rey conferenció con el capitán general, y por mediación suya encargó de formar Gobierno al general Primo de Rivera.

El mismo viernes se comprobó que la sublevación haba cundido por toda España.

Se constituyó el Directorio Militar provisional, formado por los generales Cavalcanti, Berenguer, Dabán y Suro, bajo la presidencia del señor Primo de Rivera.

Este llegó á Madrid el sábado, y se puso al frente del organismo, que fué recibido por el Rey y comenzó á actuar. Y el sábado á la una tarde dejó de actuar el Gobierno García Prieto.

Por la tarde se proclamó el estado de guerra en Madrid y se estableció la previa censura para la Prensa.

Por la noche juró su cargo de Presidente del Directorio el general Primo de Rivera, actuando como notario mayor el ministro de Gracia y Justicia dimisionario, conde de López Muñoz. Y luego firmó el Rey un decreto del

Directorio interino, encargando á don Miguel Primo de Rivera de la presidencia del Directorio Militar que ha de gobernar al Estado; constituyendo el Directorio con un general de brigada ó asimilado por cada una de las regiones de la Península y un contralmirante de la Armada; suprimiendo los cargos de Presidente del Consejo, ministro y subsecretario, y encargando del despacho en los ministerios al funcionario de mayor categoría y antigüedad.

En la *Gaceta* del domingo se publicaron, además de ese decreto, otros admitiendo la dimisión al Gobierno, depeniendo al Alto Comisario y nombrando en su lugar al general Alzugar, el ministro de la Guerra dimisionario.

En la *Gaceta* del lunes se publicaron decretos suspendiendo las garantías y susintiendo con el teniente general Alvarez del Manzano al teniente general Zabala, que era capitán general de la tercera región.

Y otro disolviendo el Congreso y la parte electiva del Senado.

El lunes por la tarde reunió el general Primo de Rivera á los directores de periódicos y les repitió los propósitos ya expresados en el Manifiesto; anunció que el Directorio estaría sólo el tiempo preciso (calculaba que unos tres meses) para desbrozar el camino á los hombres civiles nuevos que vendrían á gobernar honradamente; les dio cuenta de haber recibido un telegrama del Raisuni felicitándole y reiterando su amistad á España, y esbozó ideas de soluciones económicas é internacionales.

En la *Gaceta* del martes se publicó un decreto constituyendo el gran Somatén Español, que se organizará por regímenes militares al modo que el Somatén de Cataluña, y será fuerza armada en caso de estado de guerra. Para figurar en él habrá que tener más de veintitrés años, oficio ó profesión en la localidad de residencia y reconocida moralidad. Llevarán armas largas los individuos y pistolas los cabos y subcabos. El general Primo de Rivera ha expresado gran confianza en que el Somatén restablecerá el orden en toda España.

El martes también se publicó un decreto con penas severísimas para los funcionarios del Estado, la Provincia y el Municipio que no asistan puntualmente á las oficinas, y disponiendo la amortización de cuantas vacantes ocurran.

Y también se publicaron en el mismo número de la *Gaceta* varios decretos concediendo recompensas y ascensos militares.

En la de ayer miércoles una Real orden autorizando á los generales Ruiz del Portal y Rodríguez Pedre para que estudien el problema de subsistencias procurando el abaratamiento.

Otra sobre el retraso en el despacho

de expedientes consignando sus causas, ó sea R. O. suspendiendo las subastas de carreteras, y por último un importantísimo decreto sobre el separatismo.

H y, jueves, varias disposiciones referentes al personal.

Y seguiré en adelante, dando noticias, tomándolas de la *Gaceta*, de todo lo que decreta y haga este Gobierno.

¿Qué será? ¿Qué no será?

El amigo Enrique Sanjurjo venía tan preocupado de lo que vio los milares de libros que tengo almacenados, que me habló varias veces de que estaba estudiando la manera de darles salida para pagar lo más posible las ideas de El Motín, callándose de icadadamente que lo hacía en primer término por carme facilidades para continuar mi labor.

Escuché siempre sonriéndome lo que yo llamaba sus ilusiones, y se me viene ahora con la noticia de que está repartiendo desde hace unos quince días una circular que le va dando un resultado que desmentirá mi pesimismo, pues ya tiene varios pedidos de acciones, uno de ellos de veinte para un sólo individuo.

Le dije que me enviase la circular para leerla é insertarla en el periódico á fin de ahorrarle trabajo; me ofreció hacerlo, y por la tanto, en el número próximo la publicaré.

Como me habló de empresa editorial, de acciones de 25 pesetas pagaderas á plazos por los que no quisieran ó no pudieran de una vez, y de otras cosas que no entiendo, cuando se marchó apelé á un Diccionario para orientarme acerca del significado comercial de la palabra acción, y leí:

«Una de las partes ó porciones que componen el fondo ó el capital de una compañía ó establecimiento de comercio, y el título ó certificación que acredite ó represente el valor de aquellas partes ó porciones.»

Y al ver que después de leer esto me quedé poco más ó menos como estaba, en ayunas, me dije:

«Ya veré si lo entiendo cuando lea la circular; y entretanto, ¿qué es lo que debo hacer yo? Lo que hice cuando se empeñó Sanjurjo en regalarme el *Número Extraordinario*. No intervenir para nada en una idea exclusivamente suya.

Yo no debo rechazar ninguna proposición que se me haga para ver si logro al fin colocar los libros que tengo, porque sería ridículo y hasta insincero.

Si cuajase el plan de Sanjurjo, seguiría yo editando con desahogo otros libros que tengo preparados, reimprimiría los que se han agotado, y haría otros tres *Albums* de 25 caricaturas cada uno; es decir, continuaría la vida

que siempre hice hasta que sonase para mí la hora que suena tarde ó temprano para todos.

Pero ahí quedaba eso.

JOSÉ NAKENS

Cine clerical

LA CORREDORA

—Buenos días, doña Enriqueta. Usted siempre tan servicial, activa y madrugadora.

—¡Qué se ha de hacer, Padre Sobón! Desde que me dejó mi pobre Restituto, que está en el Cielo, la vida ha sido muy amarga para mí y he tenido que ingeniarme para salir adelante. Usted no sabe como está todo, Padre.

—Sí que lo sé, hija, sí que lo sé. Yo tengo también necesidades como todo el mundo. Pero dejemos esto. ¿Habló usted con aquella chica que le dije?

—Hablé con su madre.

—No es lo mismo.

—Claro que no ¡Es una lagarta!... Está muy engolosinada con cuatro lecciones de piano que tiene la chica, y le parece que si entra en el convento se le va de entre las manos una fortuna.

—Pero si eso del piano es una potente para morir de hambre.

—Ya se lo he dicho; pero ella confía en que con recomendaciones, y con el tiempo ganará mucho dinero.

—¡Pobre mujer! Por lo visto está la chica muy apegada al mundo...

—No lo crea usted. Apenas puede comer, va vestida con unos pinguitos, y eso que como pianista vale mucho, créame usted.

—Sí, eso me dijeron las monjas. No hay más remedio que sustituir á Sor Ursula, pues la Comunidad no puede sostener á un organista. ¡Pietela usted muy risueña la vida del convento.

—Ya lo he hecho. La he hablado de la buena comida, hábitos coquetones, hermoso jardín, relaciones distinguidas, y de lo cómoda y benigna que es la regla. A veces parece que va á decir que sí, se queda callada, vacila, titubea, pero luego reflexiona, y dice con firmeza que no.

—¿No habrá aquí gato encerrado?

—No le entiendo, Padre.

—Que si no habrá por en medio algún mastuerzo que le haga cucamonas.

—¡Ay, Padre! ¡Pero qué penetración tienen ustedes los sacerdotes! Pues sí que lo hay, y es un oven que está empleado en casa del notario don D. mas.

—¿El Presidente de la Buena Muerte?

—El mismo.

—Pues yo me encargo de que limpien el comedero á ese zángano, y de

que no se coloque en cinco años. Y si hace falta, haré que lo saquen de Madrid. El mejor amor es el de Dios.

—Pues creo que si quitamos de en medio á ese chico tenemos ganada la partida. ¡Tiran tanto las cosas del corazón!

—Miren doña Enriqueta qué sentimental nos sale.

—Son recuerdos antiguos de tiempos que ya pasa on. Yo volveré hoy á hab ar con la chica; si ella quiere, á la madre pronto la convenceremos.

—Y yo mañana, lo más tarde, hablaré con don D.nas, y le diré que ese zángaro es á estorbando una vocación religiosa, y no hay cosa como el hambre y las necesidades para aallar juequeos amorosos y vuelos de la imaginación. Y no olvide, doña Enriqueta, que es una obra muy laudable llevar almas á los conventos, pues el Señor necesita muchas esp.as. Además, ya sabe que las monjitas le darán cincuenta duros si la chita toma el hábito.

—P r eso batall, que no se vive del aire.

—P r eso, y por el servicio de Dios.

—¡Ah, eso sobre todo!

FRAT GREUNDIO

Entre mendigos

UNA.—Pues hija, yo me he reventado trabajando toda la vida, para acabar así.

OTRA.—Pues el que no tiene dinero, siquiera para un caso de apuro, es porque no quiere.

UNA.—¡Mentira, mentira!

OTRA.—¡No, señora!... Yo soy propietaria. Y el que no lo es, es porque no quiere.

UNA.—¡Explíquese usted!

OTRA.—Muy sencillo. Una señora muy buena, en cuanto yo tuve por consejo de ella 40 duros recogidos, me compró unos terrenos y me dan 25 pesetas al mes. Y ahora ahorro lo que puedo para comprar más.

UNA.—¡La señora, se lo guarda?

OTRA.—Sí.

UNA.—Sí que ha tenido usted suerte.

OTRA.—Todos podrían tener si ahorraran.

UNA.—Todos no tenemos una persona buena de quien fiarnos para depositaria de lo nuestro.

OTRA.—Porque no hay fe ni religión. Los mendigos varones bajan la cabeza aniquilados, las hembras enmudecen, la propietaria gallea ó gallinea con los ojos, la puerta del convento se abre y la hermana portera toma dos potes á dos mendigos y antes de volver á entornar la puerta dice á las mendigas, mirándolas con hostilidad.

«¡Ya les tengo dicho que las mujeres son las últimas. Pónganse detrás de los hombres!»

UNA.—Pero hermana; es que siempre después de dos horas de esperar-

nos, nos toca marchar sin nada porque los hombres han agotado las sobras...

MONJA.—Ya se puede usted marchar, porque aunque hubi-ra, para usted no habrá nunca. Charla demasiado.

ANGÉLICA DEL DIABLO

Las hijas de María

Era muy blanca María, y las mejillas tenía casi sien pre ruborosas: su carita parecía bouquet de lirios y rosas.

¡Sus ojos!... ¡Qué ojos, señor! negros cual la noche obscura, despedían el fulgor y la expresiva dulzura que á los ojos da el amor.

Ebúrneo cuello turgente, el pecho y el tallo esbelto; sobre su espalda, un torrente de ébano puro, luciente caía su cabello suelto.

Al verla no se podía más perfecciones pedir; y aquella beldad, ¡un día profesó!... Quiero decir, que se hizo Hija de María.

Y se dió con mucho afán al rezo y á la vigilia, y por el Padre don Juan y el ladino sacristán olvidó casa y familia.

Aún el Cielo no tenía con su luz blanca la aurora, y ya por la sacristía andaba la seductora y hermosísima María.

Y en no pocas ocasiones, después de las oraciones de la noche, con recato salía con precauciones por la puerta del curato...

Aquellos ojos divinos vivos y ardientes, perdieron sus encantos peregrinos, y sus labios purpurinos ya nunca más se rieron.

La invadió negra tristura, y el carmín y la blancura de su finísima tez cambiáronse con premura en cetrina palidez.

La Congregación decía: ¡Qué vida tan ejemplar! Pero, por fin, cierto día quizá de tanto rezar enferma cayó María.

Y la hermanita del cura, la joven Encarnación, decía con amargura:

—Se muere, ¡pobre criatura! ¡Tiene tal inflamación!

María gritaba: —¡me muerol Y pidió el viático; pero doña Chona la curó con tan decidido esmero, que María se salvó.

Y poco después, un día el cura contó delante

de las Hijas de María, que habían expuesto un infante en la misma sacristía.

—Y manda la caridad, con unción santa les dió, socorrerle en su enfermedad; por el niño á Dios rogad, que yo lo adopto por hijo.

Y en efecto, lo adoptó; y aquel pimpollo creció entre mimos y ternura, y hubo alguien que le encontró parecido con el cura.

En lo que duda no había, era en que el chico tenía á los cinco años cabales, los ojos negros, é iguales á los ojos de María.

En ello ésta no repara, y en nada la mortifica ni le hace ocultar la cara. ¿Habría quien sospechara de tan religiosa chica?...

—Hijo de María, quiero llamarme—decía el niño; y como era zalamero, así, al ver su afán sincero, le llamaban con cariño, menos la canalla impía que en maldecir tiene tino, pues al niño no decía hijo de María, sino, el hijo de la María.

Mas la calumnia t aidora no mengua su devoción, porque María es ahora presidenta ó superiora de la Santa Asociación.

Madres: en esa hermandad vuestras hijas afiliad sin temor á su deshonra, que si lo pierden en honra lo ganan en santidad.

JOSE DE LA G. RAMOS

El escándalo

El Padre Alberto era un real mozo, á pesar de su sotana, y más de una penitente había mentalmente pecado al contemplar á su confesor cuando ocupaba el tribunal de la penitencia, preguntándose por qué hombre tan guapo habría sido cura, pudiendo haber vuelto loca á cualquier muchacha casadera. Era arrogante, con ojos negros de mirada expresiva, en los que se notaba un algo picaresco. Cuando ocupaba su puesto en el confesonario, las muchachas le rodeaban á porfía, deseosas de recibir la absolución de aquellos labios hechos para derramar mieles en lugar de reprensiones entre sus penitentes.

En cierta ocasión fué á confesarse una joven de dieciocho años, alta, rubia, de continente poético, de boca sonrosada, de mirar suave é inocente y de cándido conjunto, que el Padre Alberto examinó al soslayo, y que la joven pareció no advertirlo.

Desde entonces, todos los lunes, á

la hora de abrir el tribunal de la penitencia, cualquier observador hubiera visto arrodillada en él a una joven que con muestras de grande unción esperaba le llegara el turno, y cuando esto ocurría, el cura, que había estado pálido y nervioso, adquiría un fuerte color de rosa, y daba principio a la confesión, que debía ser prolija a juzgar por el tiempo en ella invertido y por la agitación producida en el uno y en la otra.

Mas, como todo tiene fin en el mundo, las confesadas del padre Alberto, no contentas con el papel de comparsas en aquella función, comenzaron a murmurar de tales confesiones, ya por envidia, ya por malevolencia, sujetando al más escrupuloso examen al confesor, antes y después del acto a que se consagraba.

Pero oigamos lo que hablan dos de las confesadas, ni jóvenes ni hermosas, pero sobradas de intención y picardía.

—Hoy, señora Flaviana, deben haberse pegado las sábanas al Padre Alberto, porque son las seis y media de la mañana y todavía no se ha presentado por aquí.

—El Padre Alberto es muy joven, y a veces debe acostarse con la cabeza demasiado caliente de tantas confesiones, y tal vez...

—Y sobre todo si las penitentas son rubitas y lindas. Señor, perdonadme, que ya estoy pecando sin querer.

—La carne es flaca y nuestra resistencia tan débil... Pero ahí está el teniente cura. Sin duda que nos traerá noticias del Padre Alberto.

—¡Jesús, María y José ¿será verdad?

—¿El qué? ¿El qué?

—Que el Padre Alberto está muy mal herido. Ha volcado un automóvil en que iba, y el buen Padre se ha dislocado un pie y se ha roto el brazo derecho. También se asegura que una joven... Pero no dete ser verdad.

—¿Qué le ha pasado a esa joven?

—Que también está muy mal herida.

—Alguna hija de confesión.

—Una rubia muy bonita.

—¡Ahí...

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

El abogado nuevo

[Oh juventud, «primavera» de la vida]

El joven abogado señor Caspe entró en la celda de su defendido José R. (.) *Sarampión*, al cual vió sentado, inmóvil, con los codos en las rodillas y los dedos entre las cejas y enmarañadas barbas, especie de manigua pilosa donde no había entrado la tijera en muchos meses...

Al oírle entrar, echóle *Sarampión* una mirada a través, y sin mudar de postura le preguntó:

—¿Quién es usted?

—Su abogado defensor, hijo mío.

[Hijo mío!; así llamó a aquel facineroso el joven Caspe, que tenía el corazón sano sin la más pequeña picardía. Lleno de fe, entusiasmado y buena voluntad, inauguraba su carrera.

¡Qué noble y hermosa misión la de ponerse al lado de la desgracia, tal vez de la inocencia!...

El aspecto exterior nada significaba; a aquel hombre tosco, ignorante, se le acusaba de un robo con circunstancias agravantes; allanamiento de morada, nocturnidad y no sé qué más. Pero no estaba probado...

—¿Es cierto que no está probado, que no se le cogió *infraganti*?

—¡Qué *fraganti* si qué mil demonios! contestó el preso. —Si yo no he robado ni Cristo que lo furdó...

—A mí debe usted decirme la verdad escueta, desnuda, como si fuese al confesor... ¿Quién sabe si podré conseguir que le absuelvan?

—¡Que yo no he robado! ¡Que me lo prueben!

—Vamos a ver, amigo mío; me da el corazón que usted no es un criminal que vive de apoderarse de lo ajeno. ¿Qué oficio tiene usted?

—Pues soy... cantero, allá en mi tierra; pero las cosas van de mal en peor y me vine a Madrid en busca de trabajo.

—¿Y tiene usted familia?

—Mi mujer y cinco peanos del alma que están muriéndose de hambre.

—¡Infelices!

—Pues, si señor; una mala querencia me ha traído aquí.

—¿Dice usted verdad?

—¡Por estas! contestó el preso animándose y cruzando los dedos—. Y a ver si usted tiene talento para deshacer este lío y echarme fuera, porque... no está probado.

—Bien, bien, ya veremos. Comprendo que a veces la miseria y el hambre son muy malas consejeras; pero hay que dominarse, ser hombre de bien.

—Sí, señor.

—Trabajar para ganarse la vida honradamente.

—Sí, señor.

—Y además...

—Sí, señor.

—Sí, señor.

Media hora larga duró la conferencia; la ruda fraseología de *Sarampión* casi dejó convencido al abogado de que aquello era un caso de error policiaco; y como además el preso nombraba a cada momento a su mujer y a los cinco peanos del alma, el joven Caspe llegó a sentir la suya conmovida y hasta tentaciones tuvo de llorar.

Poco después hablaba en un círculo de abogados, narrando con vivos colores la reciente entrevista. Esperaba sacar abuelito a su defendido, porque no le cabía duda de que era un infeliz, un ignorante, un hombre atropellado, etc., etc... Estaba dotado de una vista muy perspicaz para distinguir inmediatamente los criminales de los hombres de bien...

Uno de los oyentes miraba con insistencia el chaleco del orador, y díjole de pronto:

—¿Qué hora es, amigo Caspe?

El interpelado echó mano al bolsillo, y se puso encarnado como una cereza. Su defendido le había robado el reloj.

RAMIRO BLANCO

IDURO AQUÍ

Sigue la falsificación de las subsistencias a la orden del día.

Si no logra evitarlo el Directorio militar, habrá que perder del todo la esperanza de que se castigue a esos asesinos indirectos, como ya se reconocía años há en este soneto:

«Véndese en muchas tiendas como bueno en vez de vino, tinta de campeche; agua con almidón en vez de leche; en vez de pan, engrudo de centeno; en vez de chocolate ó café, cieno; en vez de liebre que á uno le aproveche, gato con que uno hasta las tripas eche; y en vez de rom, ó cosa así, veneno.

Si á la vez del deber hay almas sordas, y no es razón que al público se mate con celadas que no usan ni las hordas de taparrabo y tez de chocolate, póngase en cada tienda en letras gordas: «Lasciate ogni speranza voi bhe entrate.»

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Baza.—Juan Espín, abonada su suscripción a fin Diciembre 1923.
Barcelona.—Alfredo Escudero, id. a fin Septiembre 1923.
Zamora.—Emilio Hernández, id. a fin Febrero 1924.

La Bobadilla.—Francisco Díaz, recibido su giro de 10 pesetas; conforme.
Yecla.—Juan A. García, id. de 5; conforme.

Puerto de Santa María.—José Muñoz, id. de 20; conforme.

Montijo.—Francisco Zambrano, id. de 380; conforme.

Ferrol.—Tomasa Torrente, id. de 21; conforme.

Utrera.—Enriqueta González, id. de 9; conforme.

Elda.—Esteban Bañón, id. de 7; conforme.

Gijón.—Félix López, id. de 30 a su cuenta.

Eibar. Agrupación Republicana, id. de 39; conforme.

Santander.—Bautista Rasillo, id. de 72; conforme.

Alginet.—Enrique Sopena, id. de 20 a cuenta.

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Picotazos en la cresta

POR

José Nakens

DOS PESETAS TOMO

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.